

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid 914482505 estudio@arocaarquitectos.com

Título **Rehabilitación del Hospital de las Cinco Llagas.**
Autores Tomás Balbontín
Medio ABC
Fecha 2003/02/20

FRANCISCO TORRES

Arquitecto

«En la rehabilitación de las Cinco Llagas, el propio edificio me ha estimulado y marcado el camino»

Sus Majestades los Reyes, don Juan Carlos y Doña Sofía, inaugurarán hoy oficialmente las nuevas dependencias del Parlamento Andaluz que han supuesto la recuperación de los patios del Cardenal, de las Fuentes y de las Flores del antiguo Hospital de las Cinco Llagas. Francisco Torres ha sido el autor del proyecto que ahora culmina.

TEXTO: TOMÁS BALBONTÍN FOTO: MILLÁN HERCE

—¿Qué ha supuesto para usted asumir un encargo de esta envergadura y actuar en un edificio tan significativo?

—He tenido situaciones más difíciles porque te enfrentabas a muchas incógnitas que le añadían una componente más de angustia a la hora de plantear el proyecto. En este edificio, sin embargo, me he sentido muy arropado por dos cosas, primero porque hice el proyecto con un compañero muy capaz, Ricardo Aroca, y porque me he encontrado un edificio de un gran arquitecto, un gran edificio, claro, muy bien concebido ante el que muchas veces solo tienes que ser modesto y dejarte llevar. El propio edificio te estimula y te marca el camino.

—¿Cuáles han sido los criterios generales de actuación?

—Primero, entender que se trata de un edificio austero y sobrio y seguir con esa línea. Luego, ha habido que encontrar soluciones técnicas al edificio, bien sea de estructura o materiales como de instalaciones

para buscarle sitio por ejemplo en sótanos a todos los requerimientos y servicios que debe tener un edificio funcional y moderno a partir de una construcción de hace cuatro siglos que era un hospital y en el que se instalarán modernas oficinas parlamentarias. A la hora de plantearse una intervención de este tipo, a no ser que se trate de una restauración estricta, es una falacia creer que se

puede uno poner en la mentalidad de hace cuatro siglos. Hoy tenemos otra sensibilidad, otra manera de ver las cosas. El equilibrio está en no ocultar el edificio, dejarlo que hable y que siga explicando lo que ha explicado siempre, que lo que tu



le superpongas sea algo de tu época y que ambas cosas convivan y se iluminen mutuamente.

—Hay muchos arquitectos que en este tipo de intervenciones no resisten la tentación de dejar un sello propio. ¿Usted también?

—Hombre, desde el momento en que actúas dejas un sello porque siempre tienes que decidir. La cuestión es si lo que tu haces debe imponerse más o por el contrario debe imponerse el edificio. Desde mi punto de vista lo ideal es un equilibrio entre ambas cosas.

—¿Cree que el edificio como tal es suficientemente conocido por los ciudadanos?

—No lo sé. Sé que próximamente habrá jornadas de puertas abiertas y en el transcurso de las obras yo me he encontrado a menudo con grupos de colegiales, gente mayor, etcétera, que estaban visitando el edificio. De todas formas creo que con la rehabilitación y otras obras que se están haciendo como el aparcamiento o el arreglo de los jardines de la zona frontal, el edificio va

a empezar a destacar más y tomar el papel relevante que le corresponde en el entorno urbano que ocupa.

—Compañeros suyos han pedido formalmente la modificación de la Ley del Patrimonio para poder actuar más libremente, con menos cortapisas. ¿Qué opina sobre el particular?

—Por experiencia propia sé que la normativa de patrimonio española es muy restrictiva y si se aplica al pie de la letra, hay ocasiones en las que no se podría actuar. Creo que habría que replantearse un poco esa aplicación tajante de la Ley. Es complicado pero tendría que haber un sistema más flexible porque cada edificio es un mundo y te abre un abanico de posibilidades que la ley puede coartar.

—En los últimos tiempos, la destrucción del caserío histórico de Sevilla viene siendo una constante. Como especialista, ¿tiene alguna receta, alguna solución a ese problema?

—Es complicado porque ahí entra en juego el dichoso mercado y de la forma que sea, se han creado las

condiciones para que el suelo en el casco valga una barbaridad y eso se tiene que resolver desde unas instancias distintas a la de la arquitectura. Lo que sí tengo claro es que la receta de obligar a la gente a conservar la fachada y permitir que demuela todo lo demás, lo único que puede conseguir es que la ciudad se convierta en una caricatura y además está negando factores que en Sevilla son fundamentales porque esta es una ciudad que por su sustrato de cultura islámica tiene interiores de un valor impresionante y las casas han valido siempre más por sus patios que por sus fachadas. Muchos llevamos denunciando esta situación desde los años setenta pero estamos en el 2003 y la cosa sigue empeorando. Es lamentable que en todo este tiempo no se hayan adoptado medidas de defensa patrimonial y ayudas a la rehabilitación que generasen una dinámica de otro tipo que no la de demoler indiscriminadamente y conservar fachadas también de forma bastante indiscriminada.